

EL ÚLTIMO GRITO

UN PUÑADO DE NOVÍSIMOS AUTORES TOMAN LAS LIBRERÍAS. ¿DE QUÉ SE ESCRIBE A LOS 25 AÑOS? Por *Lucía Lijtmaer*

Te das cuenta de que hay una nueva generación pujando cuando se publica un libro de alguien que nació cuando tú ya casi salías de noche. Mondadori acaba de editar «Fresy Cool», la primera novela de **Antonio J. Rodríguez (2)** (1987), en la que su álter ego, Pleonasma Chef, vive las noches madrileñas furiosamente y se enamora de

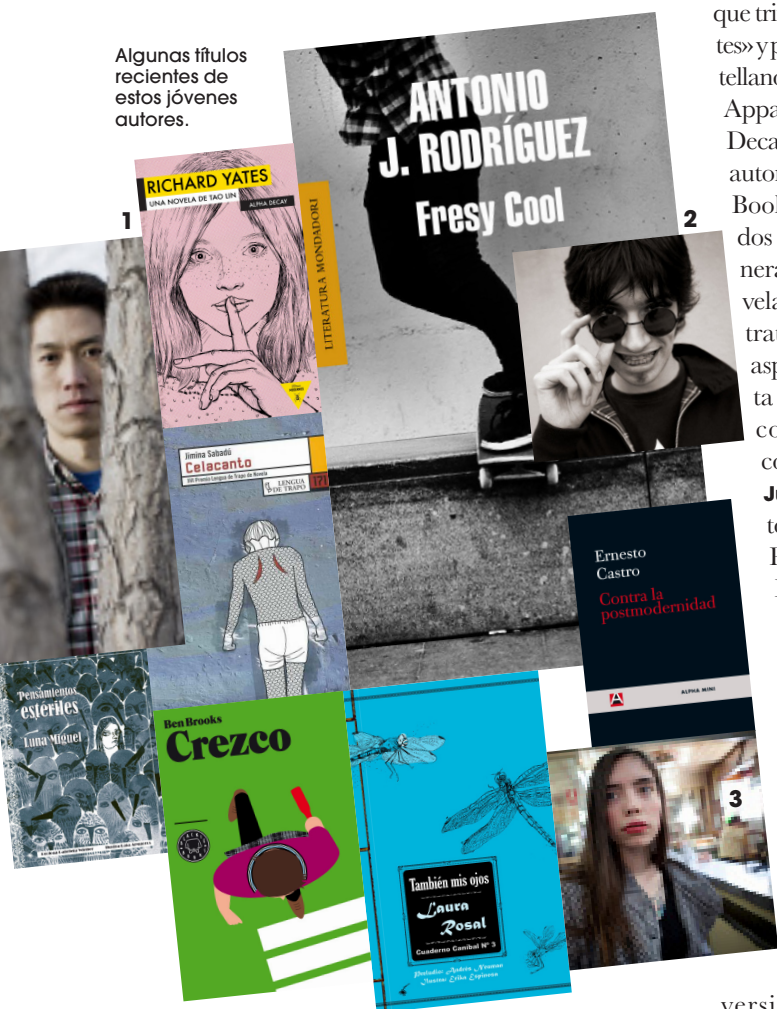
chos mantienen. Luna defiende a la camada poética. Cita a su correligionaria **Laura Rosal** –autora de «También mis ojos» (El Cangrejo Pistolero)– y encuentra una similitud entre ellas: la obsesión con el cuerpo. Entre las chicas se repiten como una letanía los poemas de enfermedad, drogas y sexo. En el mundo anglosajón, **Tao Lin (1)** (1983),

que triunfó con «Richard Yates» y pronto publicará en castellano «Robar en American Appareil» (ambos en Alpha Decay), y **Ben Brooks** (1990), autor de «Crezco» (Blackie Books), son los abanderados de la denominada generación Internet, con novelas autobiográficas que tratan la vacuidad de las aspiraciones de un artista y la experimentación con las drogas. Aquí contamos también con **Juan S. Ibars** (1985), autor de «La conjetura de Perelman» (Ediciones B), un thriller sobre un matemático ruso, grotesca visión de la era de Putin, que se aleja de autores más jóvenes y autorreferenciales en busca de «la psicología que hay en la trama». **Jimina Sabadú** (1981), en cambio, buscó intimismo y per-

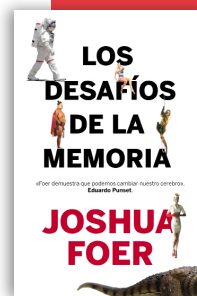
versión en «Celacanto» (premio Lengua de Trapo), una novela con título de pez prehistórico. En ensayo, **Ernesto Castro** (1990) da una bofetada en «Contra la postmodernidad» (Alpha Decay) a sus mayores, que quedan como frívolos, cuando no neoliberales. «Algunos somos más conscientes de la memoria histórica, el análisis del discurso y la coyuntura económica», apunta solemne el rostro más serio de una generación a la que no deberíamos tomarnos a broma. ■

Libros

Lola Font, una joven poeta de evidentes similitudes con **Luna Miguel (3)** (1990), literata, bloguera y editora de la antología poética «Tenían veinte años y estaban locos» (La Bella Varsovia), además de pareja de Rodríguez. Él no cree que se pueda hablar de rasgos comunes a una generación. «Nuestra diferencia sustancial es de formato: escribimos y editamos a tiempo real», reflexiona, refiriéndose a los blogs que mu-



TOP LECTURAS



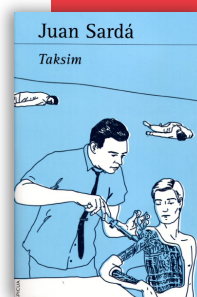
Los desafíos de la memoria
Joshua Foer (Seix Barral)
Un radical ensayo a cargo del menor de los Foer que demuestra que todos tenemos capacidad para una memoria de enormes proporciones. ¿El truco? Entrenar a nuestro cerebro. La revelación de la temporada.



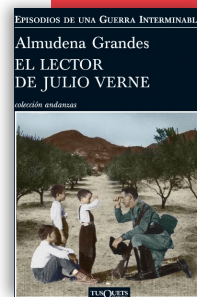
Un buen detective no se casa jamás
Marta Sanz (Anagrama)
Zarco, el detective gay y cuarentón de «Black, black, black», se refugia en la casa de una rica y bizarra familia huyendo de su exmujer. Incesto, adicciones o vampirismo son algunos de los ingredientes de esta novela negra. ¿O era un cuento de hadas?



¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?
J. Winterson (Lumen)
La pregunta que su madre adoptiva, misionera pentecostal, hizo a la escritora británica cuando tenía 16 años y le confesó estar enamorada de otra chica fue el detonante de estas excepcionales memorias sobre la búsqueda de la felicidad.



Taksim
Juan Sardá (Suma de Letras)
2080, España. Un mundo posapocalíptico sobre el que planea la conspiración, los archifamosos y la frialdad de las relaciones personales. La segunda y prometedora novela de este joven autor enamorado del Mediterráneo.



El lector de Julio Verne
A. Grandes (Tusquets)
La segunda parte de la serie sobre la guerra civil y el franquismo se sitúa en el campo andaluz durante el Trienio del Terror (1947-1949). Un niño despierta a la vida y la tragedia que le rodea a través de su relación con un misterioso forastero.